


Vigencia del espacio público. El registro grafófilo como testimonio

VICENTE GUZMÁN RÍOS

DEPARTAMENTO DE TEORÍA Y ANÁLISIS
CYAD, UAM XOCHIMILCO
vguzman@correo.xoc.uam.mx

Doctor en Ciencias Sociales por la UAM. Arquitecto con estudios de posgrado en la UNAM (Vivienda y Maestría en Urbanismo). Diplomado en Arte Contemporáneo por la ENAH. Investigador y docente de la División de Ciencias y Artes para el Diseño y del Posgrado en Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM Xochimilco. Líneas de investigación: vivienda y espacio público. Ha impartido cursos y conferencias en sedes universitarias y culturales del país y el extranjero. Es acuarelista, miembro fundador de la Asociación Mexicana de Estudios en Estética; miembro del Consejo Mundial de Artistas Visuales y Grupos Internacionales de Urban Sketchers. Ha realizado exposiciones pictóricas y fotográficas en sedes culturales del país y del extranjero. Ha publicado libros y artículos arbitrados: *Mejoramiento, remozamiento y animación barrial. Propuesta estética gozosa* (2020), Premio de investigación UAM, 2021. *Revivir la vivienda en México. Cosas de casas y autoproducción* (2013). *Voces, colores y formas Tlalpenses* (2011), *Pequeviajantes del Barrio Mágico de San Agustín de las Cuevas* (2015); "Territorio, cuerpo y danzón. Apropiación lúdica de la Plaza de Tlalpan" (2019); "Atributos y significados en torno a una plaza. El Barrio Mágico de San Agustín de las Cuevas" (2017).

* El trabajo realizado contó con el apoyo de Angélica Romero Sánchez.



El artículo aporta algunas ideas alrededor del papel del espacio público en las relaciones sociales de la ciudad. Se exploran sucintamente algunas ideas que niegan la relevancia del espacio público, así como otras que afirman la validez y fortaleza que éste tiene en la vida cotidiana. Se trata de una descripción escrita de una representación visual, que corresponde a un trabajo de mayor alcance, un símil tal vez, con la poesía de Vicente Huidobro que proponía combinar la forma literaria de su poesía inscrita en una forma gráfica. En el texto se explora la noción de recinto y se propone como recurso etnográfico al registro grafófilo, con énfasis en la acción dibujística y acuareléstica (ADA) y sus componentes (la experiencia estética y la perspectiva ambiental). Estos instrumentos metodológicos tienen dos propósitos paralelos: reforzar el empleo de la investigación cualitativa que practico y coadyuvar de manera directa a la sensibilización de las personas para la valoración del entorno público cotidiano. **Palabras clave:** *espacio público, recinto, registro grafófilo, experiencia estética y perspectiva ambiental.*

*The article puts forth some ideas about the role of public space in social relations in the city. It succinctly explores some ideas that deny the importance of public space, as well as others that affirm its validity and resilience in everyday life. It is a written description of a visual representation, which corresponds to a work of greater scope, a metaphor perhaps, for the poetry of Vicente Huidobro who proposed combining the literary form of his poetry with the graphic shape in which it was written. The text explores the notion of site and proposes graphophilic records as an ethnographic resource, with emphasis on the acts of drawing and watercolor and their components (aesthetic experience and environmental perspective). These methodological tools have two parallel purposes: to reinforce the use of the qualitative research that I practice, and to contribute directly to sensitizing people to value the everyday public environment. **Keywords:** public space, enclosure, graphophilic register, aesthetic experience and environmental perspective.*

[...] la interacción que establecen los distintos públicos con el espacio público está irremisiblemente ligada a la posición que éstos ocupan en la estructura social y a las consecuentes necesidades que se requiere satisfacer.

Héctor Berroeta y María Isabel Muñoz

¿QUÉ TAN VIGENTE ES EL ESPACIO PÚBLICO HOY EN DÍA?

La presente reflexión pretende aportar algunas ideas alrededor del papel del espacio público en las relaciones sociales en la ciudad. Sin entrar a fondo en el debate, se exploran, sucintamente, puntos de vista que niegan la relevancia del espacio público y otros que afirman la validez y fortaleza que éste tiene en la vida cotidiana. Se trata de una suerte de ensayo con aspiraciones efrásticas, es decir, una descripción escrita de una representación visual que corresponde a un trabajo de mayor alcance, un símil tal vez, con la poesía de Vicente Huidobro que proponía combinar la forma literaria de su poesía inscrita en una forma gráfica.¹ Exploro la noción de recinto y propongo como recurso etnográfico al registro *grafófilo*,² con énfasis en la acción dibujística y acuarelística (en adelante ADA) y sus componentes (la experiencia estética y la perspectiva ambiental). Estos instrumentos metodológicos tienen dos propósitos paralelos, el primero es reforzar el empleo de la investigación cualitativa que practico y, el segundo, coadyuvar de manera directa a la sensibilización de las personas para la valora-

1. Véase V. Huidobro, *Antología poética*, Madrid, Clásicos Castalia, 1990, p. 54.

2. El registro *grafófilo* es una técnica del método etnográfico. Como tal, incluye la acción dibujística y acuarelística (ADA) con sus dos componentes: la experiencia estética que defino como acto de voluntad receptiva a través del cuerpo que, mediante los sentidos al servicio de la sensibilidad, capta e interpreta los estímulos que emiten tanto los componentes físicos del entorno como las acciones de las personas a través de sus diferentes lenguajes, códigos y expresiones en un espacio y tiempo específicos. Y la perspectiva ambiental que asumo como un constructo práctico heurístico entendido como recorte de un trayecto con origen y destino perfilado más por los intereses afectivos de las personas, donde la percepción sensorial, al desligarse de la prisa, permite tomar conciencia de los estímulos que emite un entorno en un momento dado, en contraste con el recorte espacial de un trayecto igual, con origen y destino acotados por los intereses pragmáticos, pero también por la prisa, por lo cual sólo se ocupa de la visualidad y el cumplimiento de un tiempo comprometido. Algo así como la *slow food* y la *fast food*.

ción del entorno público cotidiano. La estructura del texto corresponde a una idea de libertad de lectura, es decir, no necesariamente lineal, que esperamos logre animar a la mirada lectora a sentirse atraída por descubrir los recintos de su entorno a través de la práctica de la ADA, además de llegar motivada hasta el final de su exploración.

EL ESPACIO PÚBLICO, SUCINTA APROXIMACIÓN

Sobre el tema del espacio público hay un debate permanente de carácter multidisciplinario³ relacionado con su propia definición. Por un lado, están las miradas que enaltecen su relevancia como espejo de los acontecimientos económicos, políticos y sociales, y como soporte insustituible de toda expresión democrática, basadas en experiencias concretas. Pero también hay otras voces que no van más allá de las cuestiones funcionales o mercantiles y apologísticas de la modernidad, que lo consideran inviable. De ese enorme universo tomo algunos ejemplos conceptuales que me parecen representativos. Ramírez Kuri hace hincapié en el sentido socioterritorial del espacio público como el lugar de las actividades cotidianas, operativas y rituales que les da sentido como formas de acción colectiva que hacen viable la creación de la ciudad como espacio público; refuerza la idea de que las calles, las plazas y parques afirman su función como recurso del disenso social y apoyo de la expresión de inconformidades.⁴ Jordi Borja refuerza la validez del espacio público equiparándolo con la ciudad al definirlo como el espacio de la representación y la visibilización social.⁵ Está en desacuerdo con pensar la calle y la plaza, el espacio público y cívico, sólo como un producto del pasado y de la melancolía de los viejos. Va más allá cuando afirma que el espacio público es un nodo esencial para hacer ciudad en la ciudad. Concluye que el espacio

3. Por economía de espacio, sólo menciono algunas referencias de la corriente que piensa lo público como fundamental de la ciudad y como soporte de la vida colectiva heterogénea, cuyas acciones expresan las desigualdades y asimetrías de distinta naturaleza.

4. P. Ramírez Kuri, "El espacio público: ciudad y ciudadanía. De los conceptos a los problemas de la vida social", en *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, México, FLACSO, 2003.

5. J. Borja y Zaida Muxi, *El espacio público: ciudad y ciudadanía*, Barcelona, Electa, 2003.

público supone dominio público, una ocupación y apropiación social y una multifuncionalidad, y agrega características mediante las cuales el espacio público podría ser evaluado como la calidad de las relaciones sociales que promueve y facilita y por su capacidad de estimular la identificación simbólica.

Por otro lado, está la idea de Koolhaas, citado por Francisco de Gracia,⁶ quien afirma que contexto, lugar y espacio público, son mitos de una concepción urbana anticuada. Otro ejemplo en este sentido es Gorelik, quien advierte que su generalización conceptual es una mezcla fragmentaria de conceptos, aplicaciones parciales y mistificaciones relacionadas con el espacio público urbano de Buenos Aires, que ha mostrado algo diferente en la actualidad, pero afirma que el espacio público urbano se ha convertido en un espacio espectral, una categoría de espacio público fetiche que enmascara situaciones.⁷ Frente a éstos y otros discursos de arquitectos como Frank Chery, Jean Nouvel, Daniel Libeskind, Herzog & De Meuron, entre otros, cabría preguntarse si sus opiniones no merecerían un *mea culpa* por haber colaborado o contribuido a construir ciudades sin interesarse en los requerimientos socioambientales, y sólo en aras de una sofisticada estética narcisista favorecedora de los intereses del capital y del mercado inmobiliario propios de la modernidad tan criticada por autores como Marshal Berman, Alan Touraine o David Harvey, entre otros. Además de ellos, están ejemplos de estudios empíricos como los de Françoise Choay⁸ realizados en ciudades europeas intermedias donde los residentes asumen al espacio público como alma de sus ciudades, que guarda secretos y estimula la curiosidad y el asombro.

Este trabajo se adhiere a esa postura desde el trabajo empírico y la reflexión crítica, además de la sociología comprensiva —desde la mirada de Maffesoli, Benjamin Simmel o Dilthey—, recuperadas en el análisis de las contradicciones locales visibles a través del registro grafófilo

de paisajes, en distintos niveles y las no visibles a través de la entrevista y la observación cuasi participante. Todo lo anterior presentado en trabajos académicos que han sido publicados sobre el paisaje, las calles y plazas recorridas paso a paso en varias ciudades de la república mexicana.⁹ Son estudios que invalidan las visiones generalizadoras y contrarias a la vigencia del espacio público, que demuestran que toda reflexión demanda enmarcarse en contextos específicos. Se trata de trabajos que incluyen, como soporte, un aparato teórico, el método etnográfico y sus técnicas como el registro grafófilo. Ciertamente estos espacios públicos, como diría un foucaultiano, fueron realizados por el poder para ejercerlo, expresarse y dirigir, pero también se podría cuestionar a Foucault al mostrar que se han ido erigiendo como espacios para enfrentar al poder.

En tales estudios he recuperado el registro grafófilo de los paisajes de calles y plazas al lado de las miradas viandantes con líneas y colores, y la descripción densa escrita en la intimidad. El registro gráfico consigue despertar el interés y la curiosidad sobre la complejidad de la binaria tensión público-privado, sus deslices, su plurifuncionalidad, sus expresiones de territorialidad, sus cualidades democráticas, y reflexionar acerca de la valoración y los significados locales como basamentos identitarios, así como sobre el conflicto y las formas de dirimirlo.

Desde luego que la descripción densa y el registro gráfico sólo alcanzan a cubrir una parte del poliédrico asunto del espacio público, del crisol de luchas y consensos, de encuentros y desencuentros, de afectos y rechazos, de la interacción e intercambios diversos de información, de bienes y servicios. Del modo como las personas de la locali-

6. F. De Gracia, *Entre el paisaje y la arquitectura. Apuntes sobre la razón constructiva*, Donostia-San Sebastián, Editorial Nerea, 2009.

7. A. Gorelik, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires 1887-1936*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2004; y *Miradas sobre Buenos Aires*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

8. Autora citada en F. De Gracia, *Entre el paisaje y la arquitectura...*, op. cit.

9. Véase Vicente Guzmán Ríos, *Perímetros del encuentro, calles y plazas tlacotalpeñas* (2001); *Voces, colores y formas Tlalpenses* (2011); *Pequeviandantes del Barrio Mágico de San Agustín de las Cuevas* (2015). Artículos: "Atributos y significados en torno a una plaza. El Barrio Mágico de San Agustín de las Cuevas" (2017); "En busca del arte perdido de vivir la ciudad. Experiencia estética infantil en la Plaza de Tlalpan" (2012); "Apropiación, identidad y práctica estética: un sentir juntos el espacio" (2006); "Percepción y apropiación socio-espacial infantil de la ciudad. El espacio recordado de la plaza pública" (2013); "Imaginario de una marcha y apropiación plurisensorial del espacio" (2010); "Apropiación, identidad y práctica estética: un sentir juntos el espacio" (2006); "La Plaza de Tlalpan, un espacio (con) sentido" (2005); "Tlalpan, ecos e imágenes de una plaza" (2005).

dad lo consideran como el lugar del conocimiento y reconocimiento, del entorno material donde se comunican y debaten, donde satisfacen la necesidad de estar juntos y de compartir, de poner en práctica el sentido de la palabra cooperación, es decir, de operar colectivamente. Desde luego, el espacio para mirar y ser mirados, confrontar y confrontarse.

EL REGISTRO GRAFÓFILO, UN INSTRUMENTO METODOLÓGICO

Para comenzar me referiré a algunos detalles del trabajo empírico que requiere el registro grafófilo. Como técnica del método etnográfico de la investigación cualitativa, líneas antes se señaló que incluye a la ADA y sus componentes; además, durante el desarrollo *in situ* se utiliza la observación cuasiparticipante, la entrevista fugaz y los mapas sensocognitivos. Hay que destacar que la descripción densa con la que se complementa, se realiza frente al teclado con la calma de estar en el escritorio. El trabajo de campo donde se inscribe la acción dibujística y acuarelista (ADA) implica una apertura sensorial completa, no sólo visual, capaz de romper todo tipo de barrera social o cultural, que se expresa en un acercamiento empático hacia las personas, hacia las expresiones de la forma social y también a las de la forma física del entorno. El análisis demanda la comprensión de las relaciones de las personas entre ellas y con el espacio público. Explorar empíricamente significa tener un referente como base para comprender las expresiones de las tensiones público-privado, tradición-modernidad, así como diversas cuestiones de orden social, económico y político que moldean los significados. Es así como el registro grafófilo a través de la ADA estimula la participación de las personas de manera directa y, *a posteriori*, de manera indirecta. De manera directa al escucharlas y comprometerse a darles voz¹⁰ y de modo indirecto, después, al conseguir motivarlas a ejercitarse en la ADA.

10. El registro grafófilo implica el análisis específico del objeto de investigación particular que se hace en gabinete. Se orienta el esfuerzo por los principios de la investigación cualitativa interesada más en la profundidad que en la cobertura y en dar voz a las personas. La descripción densa incluye, sobre todo, los pormenores, detallando lo observado, pero siguiendo una línea de pensamiento que oriente la reflexión

Es así como el registro grafófilo busca motivar la participación sensible de las personas a través del acercamiento a la ADA, a la experiencia estética y la perspectiva ambiental. Es un modo de conocimiento, comprensión y acercamiento emocional a las características y peculiaridades de la forma física y de la forma social encarnadas en el paisaje, las calles, las plazas y los recintos. Cuando existe la disposición de las personas por participar en la ADA, el producto elaborado materializa su visión del entorno como mapa sensocognitivo, dato a ser considerado en la descripción densa, en la narrativa escrita de la red de acciones e intercambios entreverados en la que, con base en el sustento conceptual, se analiza lo observado sensorialmente y los tópicos que nos hablan de los aspectos simbólicos, los imaginarios, las representaciones y los comportamientos de los participantes.

Parte sustancial del estudio es destacar al registro grafófilo como dispositivo de apoyo a la evidencia de la vitalidad de calles y plazas, de espacios públicos analizados en varias entidades (Figura 1) que muestran un contraste con la soledad que remite al individualismo, la desesperanza y la inseguridad del espacio público de algunas ciudades de origen sajón. El registro grafófilo da cuenta de la inseparable relación espacio-temporal expresada en paisajes moldeados por las variaciones del tiempo del calendario y el tiempo del reloj.

En tal sentido, hablar del registro grafófilo importa por sus aportes analíticos, emotivos y racionales que permiten verificar el espacio público como escenario social por excelencia que pone a prueba las potencialidades de la convivencia social y, además, como escenario plurifuncional de complejas vetas analíticas y alcances físicos y sociales diversos, como crisol de las identidades y vitrina de la colectividad según la escala y las características físicas y

conceptual pertinente, la interpretación de los resultados de la ADA y los apuntes obtenidos durante el proceso de la observación cuasi participante, las respuestas grabadas o no arrojadas en las entrevistas fugaces, por ejemplo. Todo ello considerando la apertura de la mirada hacia las actividades de las personas en y con el recinto como objetivo del registro. Se incluyen, asimismo, las condiciones físicas que envolvieron al registro, así como el sentir personal. El durante es la continuación de la experiencia estética, la participación de la ADA y la perspectiva ambiental. El después es la muestra del resultado grafófilo.



Jardín de las Rosas, Morelia, Michoacán.



Plaza Doña Martha, Tlacotalpan, Veracruz.



Calles desde la Plaza, Taxco, Guerrero.



Plaza de Tlalpan. Ciudad de México.

Figura 1. Espacios públicos de Michoacán, Veracruz, Guerrero y Ciudad de México. Acuarelas: Vicente Guzmán *in situ*.

sociales locales. Por ello, el núcleo analítico del esfuerzo grafófilo es la cotidianidad de la plaza y la calle, y la inclusión de algunas peculiaridades o algún espacio comercial de transición. Asimismo, el registro grafófilo asume a la plaza como un espacio con características históricas diferenciales, por tanto, no generalizables. Dicho de otro modo, para el registro grafófilo la plaza es lugar de lugares, de escenarios vivos, de foros de acción y territorios temporalmente constituidos, que cuando el viandante les llega a asignar el atributo de recintos, llegan a ser susceptibles de su apropiación real o simbólica. Al ser reconocidos por los lugareños como recintos, adquieren el significado de patrimonio colectivo con una identidad históricamente compartida.

Por lo anterior, la plaza para el registro grafófilo es un reservorio espacial de gran relevancia por su localización originaria, que de un espacio originariamente vacío,¹¹ paulatinamente se fue llenado de contenido, delimitado por edificios pertenecientes a las élites en busca de conformar el territorio defendible, de legitimación y legalización, que al correr del tiempo se le fue confiriendo un reconocimiento de reciprocidades de los pobladores hacia éste y de éste hacia ellos. Entonces, el interés emocional y sensorial del registro grafófilo por la plaza está imbuido, también, por sus afanes cognitivos, por la historia y el significado, debido a que el tiempo convirtió a la plaza en el espacio señero del paisaje, de la forma urbana de muchas ciudades, como “el lugar” por excelencia, como ámbito referencial de un mito de origen, de un nosotros compartido. Algo así como el terreno de las veinte casas de barro y caña brava de Macondo, las narrativas fundacionales de Madrid con el oso y el madroño y de la ciudad de México con el águila y la serpiente.

La vigencia del espacio público y su vitalidad actual en múltiples ciudades latinoamericanas y europeas, nada

11. La fundación de la Ciudad de México no fue sobre un espacio vacío, pues la Plaza Mayor se ubicó sobre el centro de Tenochtitlán. Para la mayoría de las ciudades mexicanas (excepto algunas de origen minero) fundadas en la época colonial, la plaza obedeció al mandato de la Real Cédula de Felipe II y sus criterios normativos que tenían que ser atendidos. Véase V. Guzmán, *Espacios exteriores. Plumaje de la Arquitectura*, México, UAM Xochimilco, 2017, p. 263.

tiene que ver con la visión totalizadora e impositiva de valores idiosincráticos, como la esgrimida por mentalidades que ignoran el papel de la cultura a pesar de las múltiples investigaciones antropológicas y sociológicas que demuestran las diferentes maneras de experimentar el espacio público, de los modos de expresión de la forma física y la forma social, del papel de las densidades urbanas, las distinciones culturales, las distancias sociales, etcétera. Esas afirmaciones soslayan estudios como los de Simmel, Maffesoli, Bettin, Gianfranco, Borja, Castells, entre muchos más, ignorando la vida del espacio público en ciudades grandes y pequeñas europeas, latinoamericanas y no se diga de aquéllas definidas como tradicionales (Figura 2) donde el espacio público se caracteriza por ser



Figura 2. Plaza de Pátzcuaro, Michoacán. Acuarela y mapa. Elaboración propia.

el crisol de lo espontáneo y la sorpresa y que, dicho sea de paso, para efectos de sistematizar su exploración e indagación cuando sus dimensiones rebasan las distancias de la audición en el encuentro cara a cara, por ejemplo, conviene seccionarlas y apreciar las distintas expresiones en ese lugar multifuncional y polisémico de apariciones no predecibles, el absurdo, el amor, la risa, la tristeza o el conflicto. Todo ello como enmarcamiento del paisaje de recintos, de foros de acción de las representaciones colectivas, que son ámbitos del sentir identitario que se expresa con orgullo en el gentilicio de pertenencia.

Sirva lo mencionado no sólo para contextualizar al registro grafófilo que detona el sentimiento de estar ahí, sino también para estimular el interés por el ejercicio del registro grafófilo y los momentos de buena vida que ofrece, éstos que menciona De Botton como los pequeños grandes interrogantes que interesaban a filósofos clásicos como Epicuro, Sócrates, Séneca o Schopenhauer.¹² Esto es, aprovechar el registro grafófilo para “experimentar el lento ritmo curativo de la historia” como bellamente dice Pallasmaa,¹³ lo cual permite desvelar las complejas redes que entretejen la maravilla que es vivir y apreciar los encantos de la cotidianidad en el paisaje, en los recintos, en los rincones y las esquinas que invitan a escuchar los ecos, a percibir los perfumes y olores no sólo del pasado, sino de lo que hoy encarnamos.

*El espacio público supone dominio público,
uso social colectivo y multifuncionalidad.*

Jordi Borja

LA CALLE, LA PLAZA: RECINTOS Y RECUERDOS

La calle y la plaza entretejen los recuerdos, las representaciones y las experiencias que nutren nuestra existencia desde la más tierna edad. Son espacios que al pasar el tiempo permiten visibilizar y sentir cabalmente los maravillosos paisajes cotidianos que mostraba la ciudad. Es lo que no en balde los surrealistas pregonaban como lugar de

hallazgos y exploración de lo invisible.¹⁴ Los simples trayectos, la compra de golosinas y los juegos infantiles, los intercambios de miradas, el flirteo y los desamores; el chisme y quizás el conflicto o el miedo. Calles y plazas son el paisaje esencial, los recintos, la atmósfera sensorial que articula y desvela la vitalidad y la fragilidad urbana, la protección o acaso la desdicha de ser y estar en el mundo. Lo mismo el gusto y la animosidad de estar inexorablemente juntos, formando parte del paisaje que nuestra mente y memoria construyen frente a él y después poder narrarlo. Sí, un paisaje constituido por presencias, atmósferas sensoriales diversas, un entorno construido emisor de estímulos y un colectivo del que el yo forma parte como receptor y emisor también. Transitar las calles y observar los recintos hace florecer el encanto de las plazas si se deja el campo libre a la mirada y al recuerdo. Por ello es que el paisaje debe ser asumido como patrimonio de quienes lo habitan.

Observar lúdica y contemplativamente el espacio público en la vida cotidiana, resulta por sí mismo apasionante. Sin embargo, para acercarse a su comprensión fenoménica y ampliar el carácter gozoso de la contemplación, nada mejor que el registro grafófilo. Sí, pues despierta la experiencia estética coadyuvando a la valoración del paisaje y al reconocimiento de los recintos. Al reconocer éstos, se potencian las cualidades ambientales del paisaje y se fortalece la consideración de los vínculos sociales hacia éste, además de suavizar y estimar los modos de su ocupación. Lo cual puede hacer surgir una valoración social y preferencias ambientales. De ahí que hacer del registro grafófilo un habitual acompañante junto con la experiencia estética y la ADA como modo de vida, posibilita el conocimiento y la comprensión sensible de las peculiaridades de los espacios públicos y cívicos que propone De Gracia¹⁵ como ámbitos de la experiencia colectiva y de la socialización constructiva socio-espacial donde participan, de manera esencial, los entornos urbano-arquitectónicos.

El registro grafófilo remite a los entornos que difieren de la visión subordinada a la cultura del automóvil, donde los centros...

12. A. De Botton, *El arte de viajar. Cómo ser más feliz viajando*, Madrid, Taurus, 2002.

13. J. Pallasmaa, *Habitar*, Barcelona, Gustavo Gili, 2016, p. 53.

14. F. Careri, *El andar como práctica estética*, Barcelona, Gustavo Gili, 2002.

15. F. De Gracia, *Entre el paisaje y la arquitectura...*, op. cit.

son un mar de asfalto con estacionamientos que remarcan el espacio entre los edificios [donde] caminar por estas ciudades, además de imposible, sería poco razonable. Las distancias son demasiado grandes y el ambiente que un intrépido peatón podría encontrarse en su camino sería horrible, sucio y posiblemente peligroso.¹⁶

Como registro sensible, al registro grafófilo nada le dicen las opiniones de quienes no reivindican a la calle y la plaza como el elemento socio-espacial aglutinador y que nada les dice la experiencia empírica en diferentes latitudes de rescate y actualización de espacios públicos denominados como nuevos espacios urbanos.¹⁷ El registro grafófilo contrasta, inclusive, con el establecimiento del miedo como dispositivo de control porque ha sido capaz de recorrer algunos espacios conflictivos de la misma capital del país verificando la energía que existe en las calles y sus plazas como algunas del centro de la ciudad que han sido recuperadas, no casualmente, sino por formar parte de un eje de interés del capital.¹⁸

El registro grafófilo recupera la idea vitalista del espacio público como ámbito moldeador y alma del paisaje, donde la arquitectura recupera su papel social como escenario activo, envolvente y de enmarcamiento de las relaciones sociales, precisamente hoy que estamos viviendo una hipervisualización invasora, donde cualquier conside-

16. Gehl ha sido visualizado como diseñador para las clases pudientes, sin embargo, su participación en proyectos en América Latina sobre el espacio público, demuestra un compromiso social con las personas comunes y corrientes, véase Gehl, Jan y Lars Gemsoe, *Nuevos espacios urbanos*, Barcelona, Gustavo Gili, 2002, p. 16. También véase Jean Gehl, *Manual para observar al humano en la ciudad*, 2014, en www.yorokobu.es/manual-para-observarel-humano-en-la-ciudad/; Jean Gehl, *10 factores de éxito para el espacio público*, 2017, en www.plataformaurbana.cl/archive/2017/02/20/10-factores-de-exito-para-el-espacio-publico/

17. Gehl, Jan y Lars Gemsoe, *Nuevos espacios urbanos...*, *op. cit.*

18. Las estadísticas de turismo, señalan que a lo largo de 2012 la Ciudad de México (antes D. F.) recibió un total de 12 millones de turistas o también que por la calle de Madero, convertida en andador en 2011, cuya extensión es de 700 m es la más transitada en todo México y de mayor afluencia peatonal de toda Latinoamérica, hoy transitan diariamente 350 000 personas atraídas por la diversa la actividad económica y atractivos populares. Véase Penélope Aldaz, <http://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad/115149.html>, y Laura Hernández, <http://eleconomista.com.mx/entretenimiento/2011/06/21/centro-historico-df-revive>.

ración sesgada hacia el verismo o la visualidad no aporta al conocimiento del espacio público y la experiencia del paisaje como el lugar. Sí, en cambio, la noción de lugar antropológico propuesto por Augé como espacio que identifica y es identificado, como lugar compartido donde se comparten las identidades.¹⁹ De ese modo, lugar es un reservorio no sólo físico, sino envolvente de una atmósfera sensorial debida a los estímulos que emiten tanto su materialidad como las personas y que nuestro cuerpo atrapa con los cinco sentidos conocidos.²⁰

El registro grafófilo en tal sentido, puede advertir que diversos paisajes pueden conformar un conjunto de espacios públicos y acentuar la idea de que el espacio público es el lugar de lugares. Nuevamente, lugares en el sentido antropológico de Augé, que incluye las actitudes de las personas que recorren o habitan los espacios concretos o materialidades que contribuyen a la construcción de lo social orgánico, en contraste con los no lugares que de manera muy general considera como espacios de la modernidad y de la prisa. De ahí que el registro grafófilo también puede ser útil para aclarar, de ningún modo totalizador, la noción de recinto como porción espacial de un paisaje o un lugar, moldeado por condiciones socioespaciales que privilegian la preferencia ambiental de las personas. No generaliza, pues su análisis, no sólo visual, advierte que cada recinto está moldeado y definido por su historia, ubicación geográfica y condiciones culturales locales, es decir, por la forma física y social. Así, todo recinto puede ser contenedor de disparidades y heterogeneidades culturales y sociales, de diversos niveles económicos y políticos; de arquitecturas de diferentes escalas, funciones, así como de componentes urbanos que estimulan en las personas diversos deseos de convivencia, de seguridad, en suma,

19. M. Augé, *El sentido de los otros*, Barcelona, Paidós Básica, 1996.

20. Según lo señalado por Rudolf Steiner, neurólogo, en www.tamara chubarovsky.com/2017/01/28/los-12-sentidos-segun-rudolf-steiner/. Otros estudios neurológicos hablan de 20 y algunos de 27. Entre ellos están la termocepción, equilibriocepción, nocicepción, propiocepción; sentido del significado, de la profundidad, de la sed, del hambre; la sinestesia; la sensación de peligro inminente. Podríamos agregar el sentido del humor, el de responsabilidad y el sentido común que es el menos común de los sentidos.

deseos de estar ahí. Además, el recinto sirve como certeza referencial que es determinada por una suerte de posición ubicua y dialéctica al estar “dentro de un espacio exterior”, y ser un contenedor físico da un sentido de pertenencia de ida y vuelta, así sea efímero lo mismo que duradero, de las personas hacia el recinto y de éste hacia ellas.

En resumen, recinto es una noción que surgió de una breve idea que tomo en préstamo de Germán Sámper, quien afirma que “en un desierto no hay recintos como los puede haber en un bosque”.²¹ Su idea, muy sugerente, la amplió con algunos aportes personales y recurriendo a Erving Goffman, quien se refiere a él como un territorio de límites.²² En ese orden, agregó que el recinto es más que un lugar físico compuesto por un conjunto de condiciones tangibles e intangibles que nos implican y atraen. Es un descubrimiento sensorial, de una urgencia inmediata de ocupación física y posterior apropiación simbólica desde un punto de observación (PO); un hallazgo inducido por la aventura ocular de un yo viandante enamorado del registro grafófilo y los alborotos de la ADA. Por otra parte, el recinto tiene la fuerza inspiradora que moldea fugazmente un espacio muy extenso, un territorio del yo que observa, haciendo que su línea visual situada que se extiende hasta el fragmento material por representar, sea respetada por las personas como un espacio en uso, al acelerar sus pasos y evitar cruzarla para no interrumpir su secuencia (Figura 3). En síntesis, el recinto es sorpresa, sueños, aventura y deseo efímero de ocupación, experimentación estética y apropiación simbólica. En una palabra, es adrenalina que estimula la hormona del bienestar o dopamina que emociona, aumentando la frecuencia cardíaca al disfrutarlo.

Tales condiciones, junto con sus delimitaciones materiales, arman la peculiaridad del recinto como un lugar que se arropará indefinidamente en el recuerdo, al dejarse poseer sensorialmente desde la fugacidad de un territorio situado como PO. Delimitan su espacialidad material las construcciones arquitectónicas y sus componentes con

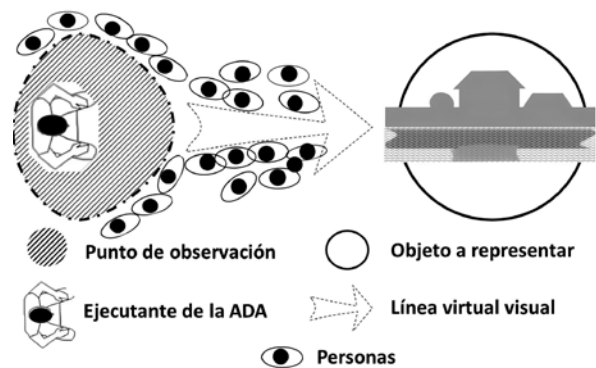


Figura 3. “Mi territorio” (PO), línea visual y objeto a representar. Elaboración propia.

atributos estéticos. Por lo general, se trata de edificios que dan cobijo tanto a las actividades sociales e individuales de trascendencia para la vida cotidiana como las rutinas y su ritualización; todas esas actividades aparentemente ordinarias o banales que permanecen gracias a su significado simbólico y a la consolidación identitaria recíproca recinto-personas.

Es pertinente señalar que el recinto es el componente espacial de mayor relieve para el registro grafófilo por su facultad de despertar al cuerpo de modo inmediato a partir de la mirada. Así, el recinto y el registro grafófilo componen una dupla esencial de gran significado cognitivo y emotivo, así como convocante del estado de conciencia y la experiencia estética. Su potencia induce al apego, a la relación de endopatía con sus contornos y empatía con las personas que lo ocupan o viven. Por ello, el recinto es portador de un conjunto de características sensoriales y ambientales que atrapan e inspiran la puesta en práctica del registro grafófilo y sus acompañantes, cuyo poder seductor, sin alcanzar el de la música que excita a seguir el ritmo con el cuerpo, estimula el deleite de su contemplación estética y alienta el deseo de ejercitar la acción dibujística y acquarelística (ADA).

Ah, pero hay algo que debe tomarse en cuenta, pues el recinto también puede ser un lugar de peligros amorosos. En efecto, puede convertir a la seducción de la ADA en obsesión de reciprocidades, de búsqueda y de encuentro entre el paisaje y el yo interno y volverse inseparables camaradas.

21. G. Sámper Gnecco, *Recinto urbano. La humanización de la ciudad*, Bogotá, Editorial Escala, 1997, p. 123.

22. E. Goffman, *Relaciones en público, microestudio del orden público*, España, Alianza Editorial, 1979.

Arquitectos, escultores, pintores, ... debemos regresar al trabajo manual... Establezcamos, por lo tanto, una nueva cofradía de artesanos, libres de esa arrogancia que divide a las clases sociales y que busca erigir una barrera infranqueable entre los artesanos y los artistas.

Walter Gropius

EL REGISTRO GRAFÓFILO DE LOS RECINTOS A TRAVÉS DE LA ACCIÓN DIBUJÍSTICA Y ACUARELÍSTICA (ADA)

Como hemos señalado, el registro grafófilo es un instrumento metodológico puesto en práctica desde hace tiempo, pertinente a la investigación de corte cualitativo. Se compone de dos facetas relacionadas con mi objeto de investigación —el espacio público—, nos referimos al paisaje, las calles, las plazas y los recintos. La primera faceta es la ADA como una actividad vivencial de compañías, al aire libre, en un espacio exterior. En tanto que la segunda es una actividad de soledades, junto al teclado, en un espacio interior y la privacidad arropada por arpegios.²³

Por economía de párrafos, sólo me referiré a la fase de los trazos y colores del registro grafófilo de la ADA y sus acompañantes operativos. La ADA como proceso es un recurso vivo, esencial para el registro grafófilo que permite disfrutar un quehacer artesanal lleno de vida y, sobre todo, saborear las presencias corporales y la urdimbre del acercamiento a mucho de lo que articula la memoria que tienen las personas de sus ámbitos espaciales y de sus significados locales, sus representaciones y sus identidades. Es un proceso dialógico de reciprocidades bilaterales, una suerte de espejo entre las personas a quienes se observa y registra y quien es observado por éstas. Como tal, contribuye fuertemente al conocimiento y al reconocimiento del espacio público, del paisaje, de los recintos; a la confianza y a la solidaridad respecto a éstos y las personas. Asimismo, estimula de ida y vuelta el apego y el deseo de apropiación real y simbólica de los recintos, lo mismo en quien registra como en las personas en general. Es un vaivén que aproxima al sentimiento y comprensión del espacio público como patrimonio colectivo. En suma, la ADA como acompañante empírico del registro grafófilo, contribuye a mos-

trar, mediante el lenguaje gráfico, la vigencia y vitalidad del espacio público, más allá de la complejidad que lo reviste como el tema apasionante que representa su relevancia social e individual y su naturaleza plurifuncional que puede plantear un análisis desde diversas miradas.

Como complemento al acercamiento empírico del registro grafófilo a la apropiación del espacio público, se propone la experiencia estética y la perspectiva ambiental como acompañantes de la ADA, como instrumentos de apoyo para explorar el significativo papel social del espacio público, del entorno cotidiano. La idea general del registro grafófilo y, en particular, de la ADA y sus acompañantes no sólo tiene que ver con el resultado teórico, sino con el ánimo de que sea un esfuerzo que rebase el ámbito académico y llegue a interesar a la paciencia lectora y al público en general, hacia una forma distinta de hacer suyos los segmentos urbanos y el paisaje de su entorno cotidiano. Esto significa experimentarlos con los pies y hacerlos parte nuestra con la mano, el lápiz y los pinceles. Experimentarlos así, con ojos renovados a fin de merecerles una resignificación y reconocer los recintos que siempre han estado ahí sin ser tomados en cuenta.

En ese sentido, si la persona que lee estos párrafos se interesara por redescubrir y bucear en los lugares de su vida diaria, motivarse a adentrar en sus significados y con ello, tratar de hacerlos parte suya por medio de la ADA, representaría un gran logro para quien escribe este texto. Además, sería muy estimulante haber conseguido motivar a la mirada lectora a intentar sentir los espacios como propios, a la vez que sentirse parte de éstos; caminarlos y apropiárselos simbólicamente al poner en práctica el registro grafófilo a través de la ADA. Plantarse frente a éstos y forjar un registro simple de sus atmósferas de modo que desnuden el “corazón al ojo fascinado (llenándolo) por completo”.²⁴

Como parte del registro grafófilo, la ADA es deseo y es voluntad, curiosidad y empatía, generosidad y desafío. Es deseo y voluntad que van despejándose de acuerdo con la búsqueda y encuentro del paisaje, y la sorpresa ante

23. Como los siguientes: www.youtube.com/watch?v=qcPVjcS7ffo.

24. William Hazlitt y Robert Louis Stevenson, *El arte de caminar*, México, UNAM, 2003, p. 30.

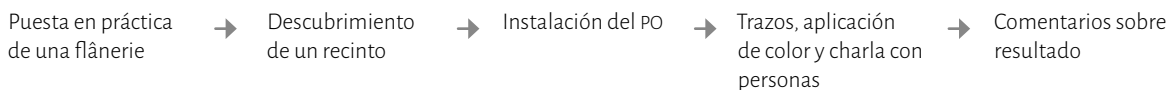


Figura 4. Síntesis de un flujo propositivo de acciones. Elaboración propia.

el recinto, con su capacidad de seducción que nos hace frenar el paso. Esto es porque la ADA es deseo de inspirar y una voluntad por educar los sentidos al servicio de la sensibilidad y del asombro de quien la practica. La curiosidad de la acción dibujística y acuarelista impulsa a hurgar y vivir los lugares de modo distinto al del turista, del andar aprisa, de las guías y los apremios por cuantificar el viaje. La ADA detona la empatía hacia las personas del entorno al convertir sus lugares en una pertenencia fugaz, real durante la ejecución e impredeciblemente simbólica al grabarse en la memoria. La generosidad de la ADA también es compartir el resultado desafiando la crítica.

Hay muchas rutas para enfrentar el encuentro de un recinto que las ansias de la ADA llegan a perfilar con rapidez. En la Figura 4 se muestra la síntesis de un flujo propositivo de acciones como ruta metodológica que se explica más adelante en las tres etapas de la ADA, el antes, el mediante y el después.

De la ADA se aprende a aprehender, a leer e interpretar los espacios y a tomar conciencia del estado de concentración que demanda la apreciación cuidadosa de éstos como novedad, aun cuando hayan formado parte de nuestra vida cotidiana o los hayamos conocido previamente. Hay que recordar que nadie se baña dos veces en el mismo río, como diría Heráclito, pues las aguas no son las mismas y nos cambian al correr sobre nosotros. Por eso, a cada espacio experimentado como a nuestra visión, la cotidianeidad los transforma, los segmenta con aristas y realidades novedosas. A los lugares experimentados por primera vez, los potencia una cascada de recuerdos sea por contrastación o por la ilusión primigenia. La atención de la ADA se abre para el registro de lo nuevo, aun en espacios antes vividos, pues siempre hay expresiones cambiantes, que varían según el tiempo del calendario y el tiempo del reloj, así como los lazos afectivos, las formas de interacción de las personas en y con su entorno mostradas en las expresiones de convivencia. Todo esto se debe al tiempo de ejecución de la acción dibujística y acuarelista, mismo que comparo con la dulce y suave elocuencia de la retórica

artesanal de la elaboración del pan, que atrae las sensibilidades con la ternura de su aroma.

Si bien el proceso de registro grafófilo de la ADA es un desafío sin riesgos aparentes, el resultado es un reto que supone la fidelidad al paisaje ambiental y su atmósfera, más que la exactitud de las características físicas del espacio observado, ya que para ello están los medios mecánicos de precisión absoluta. Por eso, la encomienda de la ADA no se colma en el proceso, implica hurgar en el pasado del objeto y nuestra propia historia, pues al mirarlo, leerlo, traducirlo e interpretarlo, incluso la imperfección sincera, pueda conferirle solidez. En tal sentido, es un proceso con una triple función productiva, como refugio, como atalaya y como espejo. Da cobijo a las facultades personales sensibles, escuda el acercamiento a las complejidades de la correspondencia físico-social y facilita desentrañar el otorgamiento de sentido de las personas al paisaje en ese vaivén dialógico y empático durante la ADA, al salvar los prejuicios y obstáculos culturales, sociales propios y de la alteridad.²⁵

Un insumo esencial de la metodología para el estudio del espacio público: paisajes y recintos, es la voluntad personal sensible, capaz de identificarse con los principios de la investigación cualitativa que se interesa por la profundidad y se desentiende del planteamiento de teorías. Se requiere empatizar con la encomienda del registro grafófilo en sí mismo, de acercarse a las personas de modo abierto y sin prejuicios, pero armado con un instrumental etnográfico idóneo, como el equipo mínimo que se menciona a continuación, ejemplo de los requerimientos generales para la observación cuasiparticipante, que puede realizarse antes o durante el proceso de la ADA: libreta de campo, portafolios para soporte de los instrumentos y el material; papel para acuarela, lápices, estilógrafo, pinceles, estuche de acuarela, godete de plástico, agua, un paño y un banco

25. Esa vena productiva de la ADA como un recurso cualitativo de investigación científica puede verificarse en las publicaciones mencionadas.

portátil; teléfono (para fotografiar, videar y grabar voz), lista de preguntas memorizadas. Antes de la ADA conviene hacer una *flânerie* y observar el entorno físico o los recintos seleccionados. Durante el proceso de la ADA conviene atender como guía de observación cuasiparticipante, es decir, que uno no forma parte activa de los grupos de personas a analizar, sino que solamente se entrecruza con ellas en un diálogo efímero respecto a algún tema de interés.

Conviene atender lo siguiente: observar a las y los viandantes locales y de fuera, las formas de interacción, los trayectos (origen y destino), clasificar según edades, género y estrato socioeconómico, los comportamientos, la vestimenta, el idioma, el habla. Sobre el espacio físico circundante emplear la perspectiva ambiental que significa enfrentar el entorno con apertura al hacer del cuerpo receptor de los estímulos sensoriales emitidos por el entorno; describir y mapear en planta la localización aprovechando planimetría oficial, las arquitecturas, sus funciones y usos, el mobiliario urbano, los medios de transporte, las banquetas y pavimentos, la vegetación, monumentos, esculturas, arte callejero.

Como parte del registro grafófilo, la acción dibujística y acuarelística (ADA) invita a dejarse llevar por la experiencia estética hasta los bordes sensibles propiciados por la perspectiva ambiental. Hasta ahí, donde la capacidad sensible es el dispositivo que visibiliza, mediante el registro grafófilo, la cascada de recuerdos y suspiros que envuelven cuando nos identifica con el objeto de trabajo, hasta motivar nuestra actitud contemplativa y curiosidad perceptiva sin el falso requisito de la mirada experta. Por eso, la ADA es oportunidad incluyente, exenta de toda pertenencia de exclusividad a parcelas de destrezas o habilidades, responde solamente al simple deseo de avivar la experiencia estética como una emoción que se comparte.

Es oportuno recurrir a la alusión de Pallasmaa²⁶ acerca del doble significado en inglés de la palabra *drawing*, que además de dibujar, remite a penetrar y desempolvar las imágenes internas y los sentimientos personales, tal como lo hace la ADA, transformada en contribución de carácter

autoformativo, como puente de unión entre las artes y las ciencias. Así, su utilidad permite esencialmente tres aspectos: 1. Redescubrir nuestra potencialidad pensamiento-mano, 2. Ampliar la conciencia de que somos entidades complejas producto de lo cultural, lo social y lo mental, y 3. Atender, de manera consciente, los modos de participación del cuerpo en nuestra relación con el mundo. Tres asuntos aparentemente ausentes en los esquemas de enseñanza-aprendizaje, únicamente interesados en las aplicaciones electrónicas como solución unívoca de problemas del diseño urbano y arquitectónico. En contraste, la ADA, como proceso, deja sentir al espacio público, ver las transformaciones de fisonomía acorde al régimen temporal que condiciona las actividades y moldea los diferentes roles de las personas, mostrando incluso sus contradicciones.

LA ADA: EL “ANTES” EL “DURANTE” Y EL “DESPUÉS”

Como cualquier fenómeno, la ADA es un proceso encuadrado en tres momentos: el “antes” que nace junto a la voluntad de sorprendernos y emocionarnos por descubrir o redescubrir las imágenes de lugares y atmósferas guardados en nosotros como una suerte de ensoñación, a la manera de Bachelard, que perfila entornos imaginados o soñados, que están latentes guiando la ordenación de los requerimientos hacia la partida gozosa y productiva de la ADA. A los ensueños y comparaciones con los espacios experimentados, sigue la puesta en marcha de una *flânerie*, sin plan definido como ejercicio de la deriva, *dérive* situacionista de Debord. Sí, se trata de un recorrido preferentemente a pie o mediante un transporte para sentir el espacio, a la vez que éste se sienta ocupado por nuestra presencia, todo ello para descubrir el recinto ensoñado y apropiármolo, dentro del sinfín de especies de espacios que sugiere Perec,²⁷ afirmando que el espacio es lo que hay dentro o alrededor del vacío, nunca nuestro, por lo que hay que conquistarlo. Al hacerlo nuestro, simbólicamente, es cuando aparece la disposición de los sentidos al servicio de la sensibilidad, junto con las neuronas de la felicidad del cerebro y las del estómago, que a decir

26. Juhani Pallasmaa, *La mano que piensa. Sabiduría existencial y corporal en la arquitectura*, Barcelona, Gustavo Gili, 2012.

27. Georges Perec, *Especies de espacios*, España, Montesinos, 2007.

de Michel Alejandra Olguín atrae la mitad de las emociones: "50 por ciento de las dopaminas [se producen] en el intestino...".²⁸ Lo cual muestra que la ensoñación deseante impulsa nuestros sentidos a estar atentos para experimentar todo cuanto aparezca a lo largo de la *flânerie*.

El dispositivo corporal que recorre y anticipa la llegada a nuestra "Ítaca" anhelada es el sentido de la vista, acelerando los latidos frente al encuentro del recinto, pasando a la búsqueda del PO adecuado que nos permita su registro y la contemplación estética desinteresada, punto estratégico para percibir las sinestesias, las sombras chirriantes sobre muros, las molduras joviales risueñas, el sonido de los pavimentos, las ventanas y puertas cantarinas, las siluetas y los pasos presurosos, los pegajosos pregones, las voces niñas y adultas, los gritos destemplados, la música de moda o las rimas de la radio comunitaria local, las músicas diversas de las aves y, tal vez, a lo lejos la nostalgia hecha campanas. El recinto vuelto aromas, temperaturas y gustos. El punto de observación (PO) como territorio fugaz hará percatarnos, sutilmente, de nuestra incipiente apropiación física de nuestro inmediato territorio. El comienzo de la vivencia nacida del amasiato sensorial que nos atará, por años, a ese espacio transmutado en recinto. Vivencia que habrá de entrecruzarse en imágenes fotográficas, películas o videos y detonará, con el recuerdo, la imagen mental del recinto registrado. Entonces, renacerá, efímeramente, con un simple detalle sensorial retro trayendo el placer de la experiencia de la ADA en el recinto representado. El antes, pues, culmina regocijadamente con el pase de lista de los aperos necesarios dispuestos para la marcha.

El "durante" es la etapa más intensa y viva del proceso de la ADA, pues en ésta se pone en práctica la lectoescritura del entorno, como repaso analítico-visual de la forma física²⁹ y la posterior relación dialógica con la otredad o

establecimiento del *rapport*. Esto resume la interpretación de la forma física y la forma social y la representación a través de la ADA de las atmósferas por éstas constituidas. El flechazo visual del entorno es el arranque de la toma de conciencia desde una mirada semioestética a través de la perspectiva ambiental que implica enfrentar el entorno sensorialmente convirtiendo al cuerpo en receptor de los estímulos de aquél y leer las categorías compositivas y funcionales del mismo. El hallazgo del espacio óptimo del PO debe ser arropado por la nobleza de una fronda o una protección edilicia, tener como enmarcamiento un ámbito circundante, estar dispuesto para la mirada de las presencias lugareñas y fuereñas, que les permita discernir en el desarrollo de la representación gráfica el trozo de realidad y las atmósferas cotidianas locales que se busca registrar.

Al poco tiempo, nuestra ocupación espacial va situándonos y reconociéndose como territorio ocupado por mi persona. El armado territorial comienza con el acomodo del banco portátil y el equipo. Comento estos detalles pues tal acondicionamiento tiene efectos en la leve ampliación de mi *umwelt*³⁰ (Figura 4), que delimita, cabalmente, la territorialización, transitoria si es un croquis o comparati-

o "corazón", ejes de composición. Relaciones interior-exterior y público-privado. Congruencia y unidad formal con el entorno. Proporción y escala. El número y el ritmo. Luz, sombra, color y textura. Identidades formales. Continuidades sensoriales. Armonía-monotonía. Mobiliario urbano, arborización. De carácter funcional: aprovechamiento del suelo. Zonificación. Adecuación a la topografía. Aprovechamiento, economía y reciclaje de recursos naturales. Liga de las partes: recorridos y circulaciones. Orientación y actividades. Protección de efectos de los elementos naturales. Delimitaciones. Dispositivos de control. Adecuación al medio físico. Preservación y respeto del medio ambiente.

30. El *umwelt* (en plural *umwelten*) es un concepto del biólogo alemán báltico Jakob Johann von Uexküll. Procede del estudio del comportamiento animal con relación a la amenaza que pueda provenir. *Umwelt* en español es mundo circundante, entorno o espacio individual donde no vemos en peligro la confianza básica y el desarrollo personal. El concepto en varias disciplinas se ha definido como caparazón o envoltura esférica que es "construida" por el comportamiento individual y varía en función de la confianza en la interacción con la otredad, según las circunstancias, el contexto y el lugar. Para Goffman es el entorno inmediato de un individuo donde puede mantener el control o donde tiene que ocuparse de la autoconservación (Erving Goffman, *Relaciones en público...*, op. cit.). Es relevante considerar este concepto dentro del diseño urbano arquitectónico por sus vínculos con los aportes de E. T. Hall de las nociones de proxemia, la interacción sociopetal, la no interacción sociofugal y las distancias sociales.

28. Michel Alejandra Olguín Lacunza, ¿Por qué sentimos "mariposas en el estómago"? En <https://unamglobal.unam.mx/por-que-sentimos-mariposas-en-estomago/#:~:text=Se%20trata%20de%20una%20subdivisi%C3%B3n,cuando%20aparecen%20%E2%80%99Clas%20mariposas%E2%80%99D>.

29. Categorías formales básicas de análisis. De carácter compositivo: intencionalidad formal expresada tridimensionalmente. Énfasis formales, remates visuales. Envoltentes. Presencia de un núcleo aglutinador

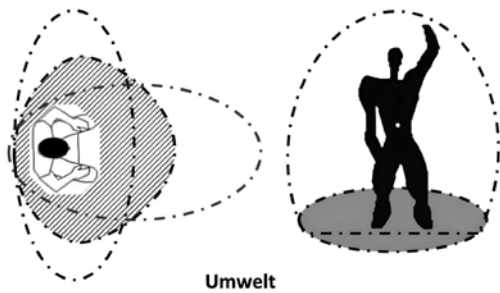


Figura 4. Esquema del *Umwelt*. Elaboración propia.

vamente extensa, si se aplica la acuarela, que amplía la interacción con las personas al establecer un contacto sutil y afectivo, expresado en comentarios entre éstas y al poco rato conmigo.

Es común que, frente a la ocupación espacial de transeúntes, los pinceles y la acuarela aviven la curiosidad empática como ingrediente esencial y gratificante para la observación cuasiparticipante de la forma de interactuar de las personas en y con el entorno y, desde luego, con mi presencia. Al establecerse un acercamiento dialógico con las personas interesadas en el desarrollo de la ADA recupero algo de lo que analiza la psicogeografía³¹ de acuerdo con la pregunta central de mi objeto de investigación, que suelo pedir la anuencia para grabar sus comentarios y registrarlos, posteriormente, en mi libreta como complemento del registro grafófilo. Al inicio de los trazos poco firmes sobre el papel, algunas miradas curiosas al no poder descifrar las líneas del objeto por representar siguen su camino, sólo las que identifican el motivo de mi atención comienzan a preguntar, dando pie a que yo les corresponda con otras respuestas pertinentes a mi objeto investigativo. Así, va ampliándose una relación dialógica que complementa el doble disfrute de la ADA. Sobre todo, cuando aflora su dimensión sensibilizadora de la percepción de las personas y animadora del cambio de ruta de una posible habituación inercial que llega a opacarles la mirada y la apreciación de su entorno. Resulta muy gratificante rea-

31. La psicogeografía surge en los años cincuenta del siglo pasado como parte de la Internacional Situacionista, conformada por un grupo de artistas e intelectuales inconformes con la cultura y la ideología dominantes. Se refiere precisamente a nuestro interés en la forma como se expresan en el entorno construido la cultura, valores, emociones, comportamientos y el sentido del lugar de sus habitantes. Para interpretar y comprender las relaciones personas-ciudad se valen del arte y la investigación científica.

firmar la virtud de la ADA para armonizar el yo, el otro y el nosotros en beneficio del encuentro de la poética del paisaje circundante.

Me decía don Alfonso, un hombre de edad, trabajador del campo, al invitarlo a que recuperara su afición por el dibujo:

a saber... dónde habrán quedado los valores que cuando iba a la escuela yo tenía... a saber dónde quedaron... Uh, no... Me daría mucha vergüenza que me viera la gente. Así como usted está aquí, que viera mis rayas mal hechas, Uh, nooo...

Después de los halagos, las personas preguntan por qué mi interés en el objeto a representar y qué es lo que le he encontrado de interesante en el lugar para dibujarlo. Les comento mis propósitos académicos, el de contribuir a mejorar las relaciones de las personas en y con su entorno. Al ir tomado cuerpo el diálogo, incluyo las preguntas de mi motivo investigativo en el sitio. Les propongo que me den una entrevista posterior,³² asimismo, les platico cómo recupero sus puntos de vista a la hora de vaciar sus palabras en una publicación y que alguna vez he llegado a compartir con las personas entrevistadas. Cuando me comentan que en su niñez tuvieron el gusto por el dibujo, pero lo dejaron por su trabajo o porque en su vida siguieron otros derroteros, en ese momento les explico algunas de las bondades de la ADA, que es un lazo invisible que nos vincula con las personas y con nosotros mismos, y que proporciona dicha. Además, que si se practica poco a poco va alimentando el gusto por ir mejorando, no para ser artistas o dibujantes profesionales, sino para conocer, comprender y arraigarnos en nuestro entorno diario, para sen-

32. Los tipos de entrevistas que he empleado y grabado son la estructurada y la semiestructurada donde he incorporado algún juego sintáctico para hacerlas más amenas y romper con el mito sabido de que las personas responden a las preguntas esperando quedar bien con quien las entrevista, es decir, contestar lo que suponen será grato al entrevistador(a). El interés es que los datos sean veraces y menos complacientes sobre el tema. Por ello es muy importante explicar el contexto de la entrevista: los datos del lugar, la hora, el ambiente, etcétera. Sólo ocasionalmente he intentado relatos de vida con grabación en video.



Figura 5. Entrevista fugaz, escrito y dibujo de la Plaza de Tlalpan elaborado por un niño.



Figura 6. La ADA en Venecia. Fotografía: Eduardo Alonzo Romero (*in memoriam*).

sibilizarnos y sensibilizar a quienes ven lo que logramos representar. Les reitero que la ADA puede ser practicada por todas las personas sin importar la edad, la escolaridad o la ocupación, que favorece el conocimiento y el reconocimiento del paisaje de nuestras calles, de nuestras plazas, de nuestra colonia o barrio, que nos va educando la mirada y hace que apreciemos mejor y valoremos la ciudad donde vivimos. Les doy ánimo para cuando llegue a presentarse la cuestión de la vergüenza, como nos decía don Alfonso, con las palabras del artista, pensador y escritor John Ruskin;³³ cuando sus amigos, con burla, lo cuestionaban por dar clases de dibujo a los obreros, decía: “no deseo hacer un artista de un carpintero o un plomero, sino un carpintero o un plomero feliz”. Además, para animarlos les comentaba, según menciona en su libro *Los elementos del dibujo, colorido y composición* de 1857, que nunca había conocido a nadie totalmente incapaz de dibujar y que con alguna práctica y deseo, aun el menos habilidoso de sus alumnos lograba dibujar bien.

Así que durante el proceso de la ADA les repito a las personas más interesadas que ésta tiene destellos de nobleza, pues nos permite estrechar el contacto con lo que nos rodea y con las personas. Los trazos del pincel hacen aparecer la sorpresa de las cualidades de los paisajes y los rin-

33. John Ruskin, artista, escritor, sociólogo, reformador social y mecenas inglés del siglo XIX. A la edad de 26 años, recorrió solo la Italia de mediados de siglo como objeto de investigación para su tesis. En Venecia y La Toscana, realizó muchos dibujos que fueron muy celebrados. Como resultado, escribió el libro *Un viaje a Italia a mediados de 1845* y es autor de varios textos como *Las siete lámparas de la arquitectura*.

cones de todos los días como si fueran novedades. Que la ADA es un fermento gozoso y emotivo como el asombro siempre presente en la sensible actitud infantil que, a pesar de su dependiente movilidad por la ciudad y no muy fácil discurso, consigue explicar su sentir en los dibujos y escritos como los ejemplos que hicieron de la Plaza de Tlalpan (Figura 5).

La plaza ésta, es como felicidad, pero creo que siento algo así... que siento que me divierto mucho y me gusta mucho... Su color, de los colores que hay, los árboles cafés las rejas, todo es verde...

Menos el kiosco... es gris arriba tiene rojo blanco los puestos todo está bonito hicieron bien así al pintarlo.

La plaza es como un león, bonito, y fuertote... Sí, todo me gusta...

Una vez avanzada la ADA, la plática amplía la confianza y lo interesante cuando me preguntan por qué me gusta la ciudad y el recinto que estoy dibujando. Esto apunta a la relevancia de mi interés investigativo, pues al pasar a ser el objeto de indagación de las personas a quienes busco investigar, se produce un efecto de reflexión especular que suele acompañarse de destellos afectivos, como un amable efecto de ese espejeo de intercambios de narrativas, que son motivo de los otros propósitos de un esfuerzo de mayor alcance que mencioné al principio, que incluye pasajes como la muestra siguiente, por supuesto con una estructura más formal, pero que me sentí animado por incluirla en estos párrafos.

Una mañana memorable, llena de sol, al estar pintando un pequeño canal en Venecia (Figura 6), algunas personas se acercaban sin hablar, veían lo que hacía y comparaban, tal vez, el parecido y en silencio se retiraban. Sólo un niño y un señor se quedaron acompañándome, nos saludamos con una sonrisa mutua y al poco rato comenzó la brevedad de preguntas y comentarios del niño que tenía un encargo de su madre y se despidió con un *ci vediamo dopo, signore* y una fresca sonrisa. El señor se quedó y no era su padre como yo había creído. Comenzó por elogiar mis trazos aguados y mencionó que a él le gustaba dibujar los alrededores de su casa, que eran los inmediatos a “mi territorio”. Después de preguntarme algunas cuestiones recurrentes que antes mencioné, me comentó que era de nacionalidad búlgara vecindado en Venecia desde hacía algunos años. Esto fue motivo para seguir la charla con mi *povero* (pobre) italiano, pero suficiente para continuar sobre la agradable coincidencia que resultó de su nacionalidad y amistades muy queridas que tengo de Bulgaria, que son músicos, los Stoichev y los Lambvrinov. Poco antes de terminar mi incursión de la ADA, la típica cordialidad búlgara apareció con la invitación de una copa de vino por parte de Andrey, que así se llamaba este cordial amigo, misma que acepté después del vaso con agua que Elmo, el niño con el que había estado platicando antes, me había obsequiado. La plática me aportó muchas ideas y reflexiones sobre la resistencia y la esperanza que reina en muchas personas que migran pero, sobre todo, acerca del enraizamiento y la resiliencia que procura la sensibilidad. Fueron algunos tópicos sobre mis actividades, pero le llamó la atención lo que le comenté de un trueque que había hecho de un dibujo por un suéter con un tejedor en México, y que por cierto había llevado de viaje un libro con dibujos y textos míos que pensaba cambiar con algún pintor italiano.³⁴

Acompañado por quienes se interesan por ver mis apuntes, hacen de “mi territorio” efímero y como punto de observación (PO) les merece respeto junto con las perso-

34. Al margen, he de comentar que ese libro que me acompañó por varias ciudades, no tuvo el encuentro con algún pintor para ser trocado, sino que fue obsequiado, en un encuentro fortuito en la hermosa ciudad de Toledo, a Enrique Dussel, que fuimos compañeros en la UAM Azcapotzalco.

nas viandantes, quienes al principio lanzan miradas de soslayo, luego acercamientos discretos y, finalmente, atraídas por la curiosidad, se colocan a los lados de “mi territorio” o, eventualmente, detrás, pero siempre respetando y haciendo respetar la línea trazada por mi mirada hacia el objeto por registrar. Esa interacción que anima a otras personas, hace que el espacio colectivo cambie de forma al bordear ese territorio identificado como tal y, sobre todo, como apropiación simbólica para mí. Los bordos laterales de mi territorio van cambiando su geometría de semicircular a lineal y viceversa, de un lugar al que las presencias, al considerarlo como tal, me otorgan su confianza al darme paso a una interacción desinteresada que suele ser puerta de acceso a un modo de observación cuasiparticipante con las personas lugareñas. En efecto, la ADA en su proceso acerca a conocer(nos) en la ocupación del espacio y en las voces locales de como perciben los significados y asignan los atributos a su entorno. A sus singularidades que aprecian, que lo hacen reconocer como propio y reconocerse orgullosos como parte de éste, y cómo actúan las personas ajenas al lugar con relación a ese entorno y mi territorio.

El registro de la ADA a través de alguien no conocido, reafirma la unicidad tempo-espacial y estimula su inseparable relación de un modo más sentimental y emotivo, al activar los recuerdos de las vivencias felices de las personas al observar los trazos de un simple croquis, un dibujo más elaborado o una acuarela (Figura 7). Es un acto más apreciado que el registro del lugar mediante una vía mecánica, que incluso puede llegar a considerarse como actitud invasora.

Por otra parte, el proceso de la ADA articula sensiblemente al ganarle la carrera a la habituación y su terca obnubilación hacia las cualidades del paisaje y la envoltura inercial de la percepción que bloquea la posibilidad de sublimar sus rincones. Así que en algunos casos suele requerir de un tercero de otro lugar para que se resignifiquen o, a veces, se conozcan tales recintos. En otras palabras, se puede decir que el proceso de la ADA consigue acercar, metafóricamente, al recuerdo del *locus amoenus* de los rincones cotidianos. Le es dado despertar el redescubrimiento en el día a día, así sea fragmentariamente, la potencialidad de belleza en cualquier rincón que ha sido soslayado por la vorágine de la prisa. Por ello, al identificar

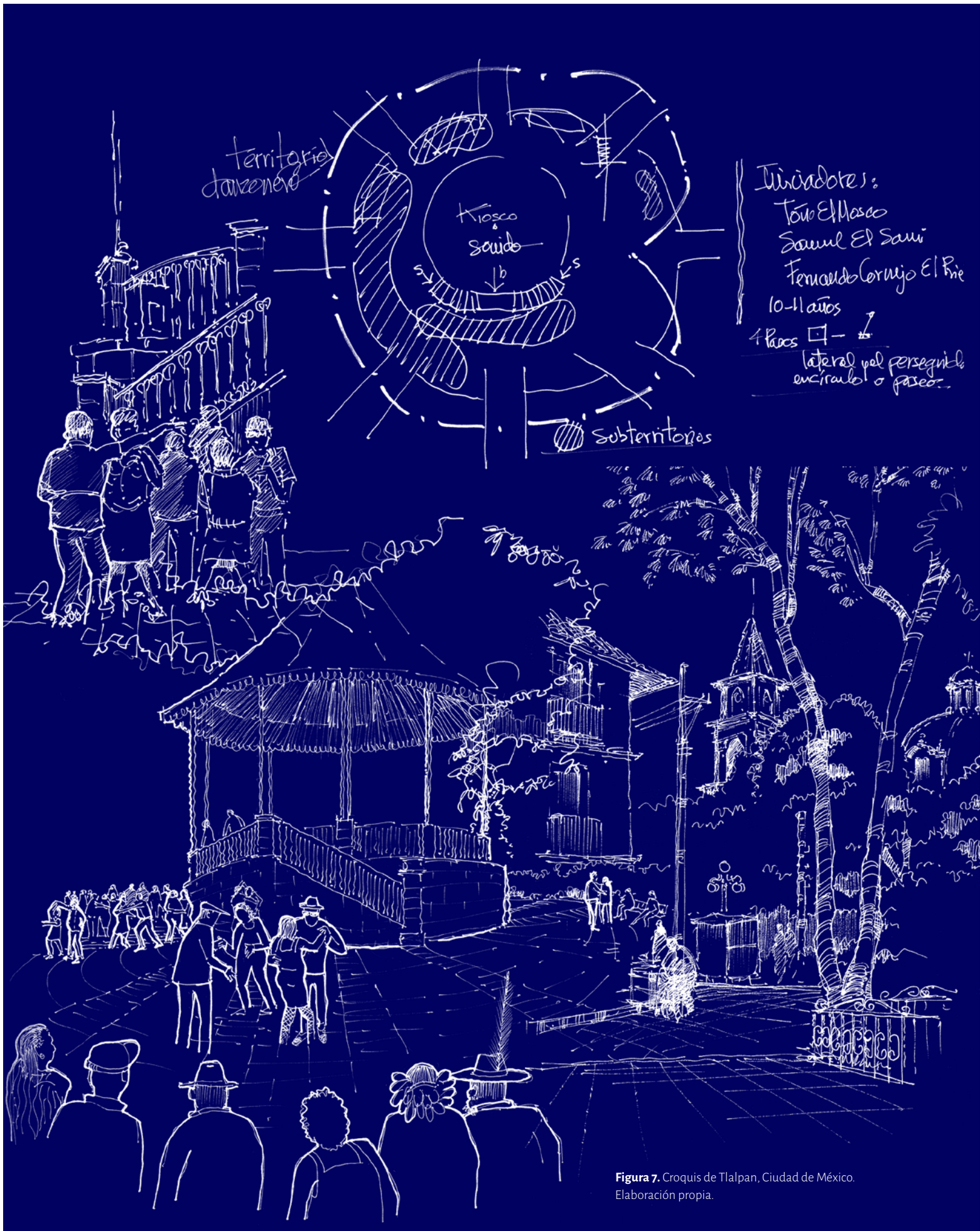


Figura 7. Croquis de Tlalpan, Ciudad de México.
Elaboración propia.

en el rompecabezas inicial de los trazos y colores la representación de detalles y un espacio conocido, los comentarios de las personas se materializan en algo así como un ligero palmetazo sobre la frente al dar acceso a los recuerdos o en expresiones de generosidad, reciprocidad, al simple hecho de que alguien practicando la ADA, detonará la valoración del entorno cotidiano y, con ello, la confianza y cariño por su tierra.

Mire doña Chela, si es la casa de Pancho... Cómo es que paso diario junto a ella y no la había visto lo tan bonita que está...

[...] pasar y pasar por esta calle yendo al mercado y tuvo que venir un señor a platicar y chulear nuestro pueblo... que sus calles y el centro... que sí es cierto está rete bonito...

No se vaya, señor, espéreme tantito por favor, nomás voy a mi casa... sí, esa que está en la calle que dibujó, quiero cortarle un higo, con mucho respeto... lo lavo bien para que se lo coma como recuerdo de mi pueblo.

De ahí nacen los afanes del proceso de la ADA por motivar el reconocimiento de los paisajes circundantes, incluso de aquéllos que nos han visto pasar sin que los hayamos contemplado. La ADA es un proceso de aculturación sensible, una cuestión de interés existencial, al poner en juego al cerebro y al estómago, al corazón y a los sentidos, con los cuales detona el estado de conciencia mediado por la sensibilidad. De ahí, que hacer de la ADA una práctica sensible (Figura 8) es blindarse contra la indiferencia o “actitud blasé” simmeliana, con apertura y el deseo de aproximarse a los destellos felices que inculcaba Ruskin a los obreros.

El “después” como tercera fase del periplo de la ADA, está constituido por una alforja memoriosa de los sedimentos de vivencias y el deseo de compartirlas, no sin correr el riesgo de entenderlo como falsa generosidad. Mostrar lo alcanzado con la ADA, a través de su exposición pública, suele ser un camino venturoso, sobre todo por ser una interesante concatenación relacional de percepciones: la de la autoría de los paisajes vividos y sus recintos, materializada en papel; la de las personas que se encargan de la curaduría y la logística y, finalmente, la de las personas receptoras de lo que se comparte, quienes son los actores



Figura 8. Taxco, Guerrero, México. El Tigre, Argentina. Quito, Ecuador. La ADA: apropiación real y simbólica durante el proceso. Fotografías: Angélica Romero Sánchez.

que encarnan el destino de mi mayor interés, sobre todo cuando asisten personas entrevistadas o cuando la muestra se organiza en el sitio que fue sede de la ADA.

Sin duda, cada mirada es relevante, pero sobresale el conocer cómo es recibido lo expuesto, las personas y escuchar o leer sus puntos de vista, más allá de la cortesía natural, pues me intereso por husmear cómo las personas son atraídas por el registro de la mirada ajena autoral de detalles de lugares conocidos, reconocidos o desconocidos por ellas. Los primeros porque son un nutriente esencial para verificar el papel de la ADA y los efectos de la habituación adormilante del aquí y ahora. Sobre los segundos, como confrontación de la valía espacial o atributo que siempre ha estado ahí. Y con los últimos respecto a la ADA como motivación de practicarla por cuanto consigue emitir como registro gráfico, ensoñación creativa y deseos de estar ahí.

Además, la ADA a través de sus productos expuestos, pareciera tener un aura rejuvenecedora de las miradas atravesadas por el acervo personal, el recuerdo o el deseo, de la o el espectador y la del propio autor. De ahí el doble afán de la ADA por recuperar las singularidades presentes en lo ordinario a favor de la belleza del entorno representado y su aporte a la revaloración de lo local como soporte de la identidad cultural de los entornos urbanos. Cuestiones muy apreciadas hoy en día como apoyo para que las ciudades sean más humanas, seguras, resilientes y sostenibles. Podría decirse que la ADA no es desinteresada del todo, sin embargo, su generosidad está en la satisfacción de su doble apropiación de los entornos representados: la real, aunque fugaz, y la simbólica tan sólo acotada por los límites del recuerdo que se revive y resignifica en su exposición formal como producto nacido de un propósito académico y un encuentro estético.

De ese modo, los resultados de la ADA y los textos escritos alusivos, son descripciones grafófilas que corresponden a la investigación de corte cualitativo. El registro gráfico creado, son evocaciones de una jubilosa manufactura de tinta y agua, papel y sentidos, y pinceles ávidos de convertirse en la extensión de la mano y el cerebro.³⁵ Un

35. Juhani Pallasmaa, *La mano que piensa. Sabiduría existencial...*, op. cit.

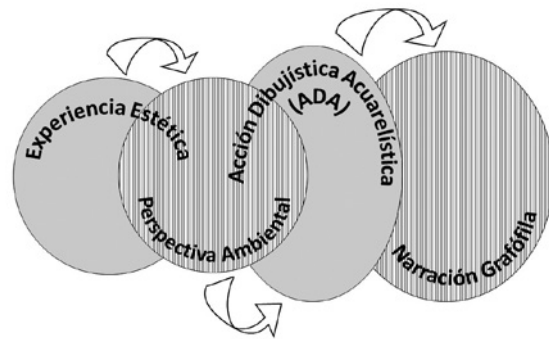


Figura 9. Triada generadora de la narración grafófila. Elaboración propia.

ejemplo reciente de ello es la puesta en práctica del registro grafófilo que siempre me acompaña en un artículo publicado en 2019.³⁶ El conjunto de manchas y trazos, como retoños de la unión mano-cerebro, fueron regados por la inquietud del sentimiento y el baile con dos o tres parejas, paralelamente a los varios momentos de observación participante y los procesos de la ADA. El proceso total y los resultados deseaban remitir a la experiencia de Peiwoh,³⁷ del bello cuento chino *El arpa amaestrada*.

Así, el quehacer de compañías de la ADA reivindicado como técnica etnográfica, en la fase de la exposición, continúa con el encuentro de puertas nuevas y el reencuentro de otras dejadas abiertas. Ambos casos verificando el sentido dialógico de la ADA con expresiones y opiniones de encuentro o reencuentro de lugares, personas, ambientes y recuerdos. Son momentos empapelados salidos de la facilitadora vivencial de la triada ADA, experiencia estética y perspectiva ambiental (Figura 9). Como parte de alguna descripción solicitada, comento que son las ramas de un árbol cuyo tronco se enraiza en el disfrutable encuentro de sorpresas: las edificaciones y las actitudes de la otredad, de presencias objetivas y subjetivas descubiertas por la frescura de la mirada y los asombros y acercamientos con las y los viandantes. En suma, lo que acaba subrayando lo expuesto en la fase del “después”, es el papel productivo de la ADA como potente mecanismo afianzador de las singu-

36. V. Guzmán Ríos, “Territorio, cuerpo y danzón. Apropiación lúdica de la Plaza de Tlalpan”, en *Anuario de espacios urbanos*, UAM Azcapotzalco, 2019.

37. Véase <https://jestormbringer.blogspot.com/2017/09/el-cuento-ta-oista-del-arpa-amaestrada.html>.

laridades, y favorecedora de la comprensión e interpretación de la polisémica geometría social.

Lo esperado por las tres fases comentadas es conseguir resonancias en el gusto de las personas, en general, y de las y los estudiantes de diseño urbano arquitectónico por el ejercicio y posterior práctica de la ADA. Detonar en las personas comunes el interés por ésta y contribuir con ello a mejores formas de interaccionar con su calle, su barrio, su colonia, mediante la revitalización de las capacidades perdidas de la infancia como la curiosidad, el asombro, la espontaneidad y el desenfado. Respecto a las y los estudiantes de diseño urbano arquitectónico, se trata de encauzar sus capacidades hacia el adiestramiento grafófilo, es decir, hacia la descripción escrita sustentada y la práctica de la ADA con la finalidad de conocer y comprender que el entorno es un texto que, de manera sensible, puede ser leído, representado e intervenido desde una mirada sensible y razonada con base en la investigación cualitativa de las relaciones de las personas y la ciudad.

A MODO DE CIERRE PROVISORIO

Parece ser que después de los estragos sociales y físicos producidos por la pandemia de Covid-19, hay acciones esperanzadoras que valoran y buscan fortalecer el rol que para la colectividad ha tenido y tiene el espacio público. En la Ciudad de México y sus linderos hay proyectos en desarrollo de gran realce y con una mirada sensible hacia el espacio público que podrían contrarrestar, un poco, el fuerte impacto del capital inmobiliario en edificaciones e intervenciones muy cuestionadas, amén de los fraudes correspondientes. En específico, me refiero al proyecto Chapultepec: Naturaleza y Cultura, el Parque de cultura urbana PARCUR, así como el Parque Texcoco. Sin embargo, a nivel federal, parece que no hay, o no se difunde adecuadamente, la atención al espacio público como un proyecto que vaya más allá de obras arquitectónicas o diseños de juegos infantiles, por ejemplo, sin mostrar una idea de integración socio-espacial y la participación de las comunidades atendidas.

Sería deseable que la planeación presupuestal destinada a la atención del espacio público a nivel alcaldías, que no ha sido muy fructífera en sexenios anteriores, bajara la escala de intervención al ámbito cotidiano, por ejemplo, a



Figura 10. Plaza en La Habana Vieja. Autor: Vicente Guzmán.



Figura 11. Plaza en Tlalpujahuá, Michoacán. Autor: Vicente Guzmán.

un nivel sociopetal de la calle.³⁸ Organizando la participación tripartita de las áreas de desarrollo social como instrumento de vinculación, de desarrollo urbano como realizador de acciones y, sobre todo, de los grupos vecinales como recurso humano conocedor de su entorno. Podrían establecerse programas de acciones viables cuyo consenso de las tres partes garantizara la viabilidad con un alcance mediano cohesionador y dentro de lo cual, el ejercicio colectivo de la ADA sería un instrumento provechoso de exploración sensible y acercamiento a la percepción de las y los vecinos respecto a la cotidianidad de su calle. Además de difundir, barrialmente, los registros desarrollados, sería un medio para gestionar la cohesión del vecindario e incentivar la educación sensorial—de la mirada, el gusto, el oído, el olfato—y la educación ambiental a escala de barrio, manzana o calle.

Exhibir los sencillos registros de la ADA como medio de difusión e información sensibilizaría a los grupos vecinales a ser propositivos y a rechazar acciones contrarias a los intereses de la colectividad, como son las imposiciones a favor del automóvil, o el recorte de banquetas o invasión de calles con bolardos inútiles. Del mismo modo, rechazar las imposiciones y los excesos autoritarios como tapan rótulos de puestos, sellar murales y prohibir a los sonideros en la Alameda de Santa María, como se mostró en la Alcaldía Cuauhtémoc.

Así también, la indiferencia hacia el derecho a la accesibilidad universal en terrenos de alta pendiente como los nueve escalones con pavimento derrapante mostrados en la Alcaldía Álvaro Obregón. Ya ni hablar de las intervenciones de la llamada mafia inmobiliaria de la Alcaldía Benito Juárez que afectan a un espacio público acotado y a la ciudad en su conjunto. Lo anterior tiene como base el interés que actualmente se ha despertado por la vinculación de la etnografía y la arquitectura. Aunque nunca es tarde,

38. Significaría un intento de recuperación de la convivencia vecinal y, con ella, la consecuente confianza y seguridad barrial, es decir, lo que antes fuera la calle: una extensión de la casa. Ciertamente una utopía. Sin embargo, hay que recordar que la utopía sirve para caminar, según aclaró Eduardo Galeano que lo dijo su amigo, el director de cine Fernando Pirri.

hasta ahora parece reconocerse el valor del paralelismo que existe entre éstas.³⁹

Este ensayo no presentó explicaciones metodológicas más amplias, pero la insistencia es, por ahora, recuperar a la ADA como recurso cualitativo junto con otras técnicas del método etnográfico que se mencionaron brevemente. Estamos convencidos de lo provechoso de la relación epistemológica de las ciencias sociales y el diseño urbano arquitectónico que desde hace años ponemos en práctica en la academia, a nivel licenciatura y posgrado, en la carrera de Arquitectura y en maestría y doctorado de Ciencias Sociales y Ciencias y Artes para el Diseño. Por último, conviene aclarar que, ciertamente, la ADA no resuelve los problemas del entorno que pudieran registrarse, pero sí ayuda a conocerlo y a alejar la desesperanza por buscar que sean resueltos. Y lo más importante: acerca a los destellos de felicidad capaces de apuntalar, al menos efímeramente, nuestro ser y estar en el mundo, es decir, nuestro sentido de la vida. Por eso y por muchas cosas más, invitamos a buscar la ruta de la experiencia estética, la amistad y la adicción a la acción dibujística y acuarelistica que viene a ser la protección de la bella hada de la infancia, sólo que ahora sin "h", encarnada en la ADA.

FUENTES CONSULTADAS

AUGÉ, Marc, *El sentido de los otros*, Barcelona, Paidós Básica, 1996.

BORJA, J. y Zaida Muxi, *El espacio público: ciudad y ciudadanía*, Barcelona, Electa, 2003.

CARERI, Francesco, *El andar como práctica estética*, Barcelona, Gustavo Gili, 2002.

39. Kon Wajirō (1888-1973) fue un arquitecto japonés poco conocido. Llamó la atención sobre el valor de la hibridación de conocimientos arquitectónicos y etnográficos. Se interesó por observar y registrar la vida cotidiana y las personas, sus trayectos y las formas de ocupación de los espacios urbanos y domésticos. Convalidó los recursos arquitectónicos del registro gráfico y las técnicas etnográficas. Véase www.academia.edu/48966301/El_Arquitecto_como_etn%C3%B3grafo_Trabajo_de_campo_y_representaci%C3%B3n_en_las_investigaciones_de_Kon_Wajir%C3%B4_1917_31_The_Architect_as_an_ethnographer_Fieldwork_and_representation_in_Kon_Wajir%C3%B4_s_research_1917_31

- DE BOTTON, Alain, *El arte de viajar. Cómo ser más feliz viajando*, Madrid, Taurus, 2002.
- DE GRACIA, Francisco, *Entre el paisaje y la arquitectura. Apuntes sobre la razón constructiva*, Donostia-San Sebastián, Editorial Nerea, 2009.
- GEHL, Jan y Lars Gemsoe, *Nuevos espacios urbanos*, Barcelona, Gustavo Gili, 2002.
- GOFFMAN, Erving, *Relaciones en público, microestudio del orden público*, España, Alianza Editorial, 1979.
- GORELIK, Adrián, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires 1887-1936*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2004.
- GORELIK, Adrián, *Miradas sobre Buenos Aires*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.
- GUZMÁN RÍOS, Vicente, *Espacios exteriores. Plumaje de la Arquitectura*, México, UAM Xochimilco, 2017.
- GUZMÁN, Ríos Vicente, "Territorio, cuerpo y danzón. Apropiación lúdica de la Plaza de Tlalpan", en *Anuario de espacios urbanos*, México, UAM Azcapotzalco, 2019.
- HAZLITT, William y Robert Louis Stevenson, *El arte de caminar*, México, UNAM, 2003.
- HUIDOBRO, V., *Antología poética*, Madrid, Clásicos Castalia, 1990.
- MAKOUSKI, Sara, "Alteridad, exclusión y ciudadanía. Notas para una rescritura del espacio público", en *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, México, FLACSO, 2003.
- PALLASMAA, Juhani, *La mano que piensa. Sabiduría existencial y corporal en la arquitectura*, Barcelona, Gustavo Gili, 2012.
- PALLASMAA, Juhani, *Habitar*, Barcelona, Gustavo Gili, 2016.
- PEREC, Georges, *Especies de espacios*, Montesinos, España, 2007.
- RAMÍREZ KURI, "El espacio público: ciudad y ciudadanía. De los conceptos a los problemas de la vida social", en *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, México, FLACSO, 2003.
- SÁMPER, Gnecco Germán, *Recinto urbano. La humanización de la ciudad*, Bogotá, Editorial Escala, 1997.
- GEHL, Jean, *Manual para observar al humano en la ciudad*, 2014, en www.yorokobu.es/manual-para-observarel-humano-en-la-ciudad/.
- GEHL, Jean, *10 factores de éxito para el espacio público*, 2017, en www.plataformaurbana.cl/archive/2017/02/20/10-factores-de-exito-para-el-espacio-publico/.
- GORELIK, Adrián, "El romance del espacio público", en *Alteridades*, vol. 18, núm. 36, 2008, Ciudad de México, en www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018870172008000200004 (Consultada el 09/02/23).
- KON, Wajirō, en www.academia.edu/48966301/El_Arquitecto_como_etn%C3%B3grafo_Trabajo_de_campo_y_representaci%C3%B3n_en_las_investigaciones_de_Kon_Wajir%C3%B4_1917_31_The_Architect_as_an_ethnographer_Fieldwork_and_representation_in_Kon_Wajir%C3%B4_s_research_1917_31
- HERNÁNDEZ, Laura, en <http://eleconomista.com.mx/entretenimiento/2011/06/21/centro-historico-df-revive>
- OLGUÍN LACUNZA, Michel Alejandra, "¿Por qué sentimos 'mariposas en el estómago'?", en <https://unamglobal.unam.mx/por-que-sentimos-mariposas-en-elestomago/#:~:text=Se%20trata%20de%20una%20subdivisi%C3%B3n,cuando%20aparecen%20%20E2%80%99Clas%20mariposas%20%20E2%80%99D> (Consultado el 02/02/23).
- PEIWOH, *El arpa amaestrada*, en <https://jestormbringer.blogspot.com/2017/09/el-cuento-taoista-del-arpa-amaestrada.html>.
- STEINER, Rudolf, en www.tamarachubarovsky.com/2017/01/28/los-12-sentidos-segun-rudolf-steiner/.

Referencias electrónicas

- ALDAZ, Penélope, en <http://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad/115149.html>.
- ARPEGIOS, en www.youtube.com/watch?v=qcPVjcS7ffo.